

# En las fauces de Leviatán



Demonios teratomorfos de Santa María Xoxoteco, Hidalgo.  
FOTO: EUMELIA HERNÁNDEZ, 2003. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM

Como sucedió en el medioevo europeo, los muros de algunos templos cristianos de América contaron con terribles escenas infernales. Sin embargo, en todo lo que fue territorio novohispano no se han descubierto pinturas diabólicas que superen las de Xoxoteco y Actopan. Varios especialistas se han preguntado el porqué de esta porfía infernal en territorio otomí. Pueden señalarse, al menos, dos fuertes razones: una, el carácter propio de los otomíes, y en particular de los metzcas; otra, la propia visión europea de aquel escabroso territorio. Los otomíes tenían fama de ser hombres rudos; los metzcas, además, conservaban su reputación de indómitos guerreros. Por su parte, los españoles estaban persuadidos de la presencia del Demonio en aquel fragoso territorio de Metztitlán.

## Metztitlán

Juan de Grijalva, fraile agustino nacido en Colima en 1580, describió Metztitlán como “un lugar muy alto [que] está en una peña tajada, donde no parece posible que hayan llegado hombres”. Pese a tan extrema referencia, hoy es fácil el acceso a Metztitlán, cabecera del municipio que lleva su nombre, en el fragoso centro del actual estado de Hidalgo. Metztitlán está montado en una de las laderas septentrionales de la profunda barranca del río Grande, y sus actuales edificios, entre la riqueza arbórea, rodean el imponente edificio de la iglesia y convento agustinos de los Santos Reyes.

La desproporción entre las dimensiones del pueblo y la grandeza de la construcción religiosa hablan de un pasado novohispano en el que Metztitlán era la cabeza de una extensa y exuberante jurisdicción. La edificación agustina se inició hacia 1550, tiempo en que la encomienda y la tributación excesiva se imponían sobre la población indígena. Gabriel de Chávez se refiere a la fertilidad de Metztitlán describiendo que en aquella región la milpa permitía en años favorables dos cosechas: una en época de lluvias y otra cuando éstas se habían retirado, dejando su humedad nebulosa. Chávez, quien en 1579 escribió la “Relación de la Alcaldía Mayor de Meztitlán” (1986, pp. 69-71), ensalza las cosechas de maíz, frijol, chile, chí y pepitas de calabaza; la abundancia de caza de bestias y aves en los bosques, y una beneficiosa pesca de mojarras en los ríos, a lo que se sumó, con la llegada de los españoles, el pródigo cultivo de trigo y el muy favorable desarrollo de los árboles frutales europeos.

En aquellos tiempos, la dificultad de acceso a Metztitlán contribuyó, junto a la feracidad de la región, a



El territorio del actual estado de Hidalgo cuenta en sus distintas regiones con invaluables testimonios de su riqueza histórica.

ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

grandes abusos sobre la población nativa. Fueron respuesta a tal dominación los tempranos levantamientos indígenas contra Cristóbal de Tapia; la permanente rebeldía y resistencia indígenas, y finalmente, las duras pugnas entre los mismos españoles, de las cuales es notorio ejemplo la oposición de los encomendados al visitador Diego Ramírez, defensor de los indígenas, quien desde 1552 combatió los abusos y la excesiva tributación en telas de algodón, pescado, miel, chile, frijol, pepitas de calabaza y otros productos de la tierra. Cabe agregar que los esfuerzos de Diego Ramírez se estrellaron ante la Audiencia y Cancillería Real de México, y que el visitador murió decepcionado en 1555.

## Los metzcas

Aquel pueblo rebelde tenía vigorosos antecedentes históricos. Su composición, según Davies (1968, pp. 22-24), era heterogénea, con una importante proporción otomí y una posible supremacía cultural y política de grupos olmeca-xicalancas. Tras la llegada de los chichimecas de Xólotl a la cuenca lacustre a fines del siglo XII, grupos otomíes de la parte norte de este territorio formaron el señorío de Xaltocan (1220) (Carrasco Pizana 1950, p. 258). En 1272 Metztitlán se sumó a los xaltocamecas como señorío tributario, estableciendo así una fuerte barrera en el noroeste, frente a los huastecos. Los posteriores conflictos de los metzcas y otros pueblos contra los chichimecas de la cuenca,



Iglesia y convento agustinos de los Santos Reyes, Metztitlán, Hidalgo.

FOTO: EUMELIA HERNÁNDEZ, 2003. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM



Mapa de la "Relación de la Alcaldía Mayor de Metztlán y su jurisdicción".

DOCUMENTO DE GABRIEL DE CHÁVEZ,  
FECHADO EN 1579; DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

gobernados por Quinatzen (1355) puso en riesgo al señorío; pero los metzcas se libraron del asedio chichimeca derrotando a los enemigos.

En 1395, Xaltocan cayó ante los tepanecas de Azcapotzalco, que en ese tiempo era el reino más importante de la cuenca. Muchos de los otomíes

xaltocamecas se refugiaron en Metztlán (Carrasco Pizana, 1950, p. 266), señorío que desde entonces se consideró independiente. Pocos años después Azcapotzalco sería derrotado, y una nueva fuerza hegemónica se iniciaría con la llamada Triple Alianza o *excan tlahtoloyan* de Mexi-

co-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (1430). Muy pronto, las pretensiones expansivas de los mexicas dirigieron sus hostilidades hacia el norte, con un objetivo final en la Huasteca. En el trayecto, Metztlán era un territorio codiciado. Sin embargo, las fuerzas mexicas no pudieron derrotar jamás a los metzcas, ante lo cual, desde tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina, fueron rodeando al señorío indómito. El más fuerte ataque directo contra Metztlán fue el de Tízoc; pero el *tlahtoani* mexica sufrió una dura derrota. Fue su sucesor, Ahuítzotl quien por fin completó el cerco;

pero los metzcas no se rindieron, pese a que aquel bloqueo los privaba del comercio mercantil de la sal que tanto necesitaban para su alimentación. Dos factores fueron muy importantes en la independencia de Metztlán: primero, su territorio abrupto, incluido el carácter casi inaccesible de su capital; segundo, el entrenamiento militar producto de una lucha permanente no sólo contra los mexicas, sino contra los tlaxcaltecas, los huastecos y muchos otros de sus vecinos. Al respecto dice Gabriel de Chávez (1986, p. 67):

Esta provincia de Metztlán, con todas las demás que estaban bajo su dominio, traían guerra con los de Atotonilco por la banda del sur, y con los de Itzmiquilpan y Otucpan por la banda del poniente, y con los de Chapulhuacan, por la banda del norte, y con los de Guayacocotla y Tzicoac, por la banda del oriente. Y, en el discurso de todas estas guerras, nunca fueron vencidos y, así, los tenían por gente de mucho valor y esfuerzo. Y siempre fue reino por sí, nunca sujeto a Montezuma ni a otro señor, hasta que llegaron los españoles, a los cuales se rindieron sin hacer ninguna resistencia.

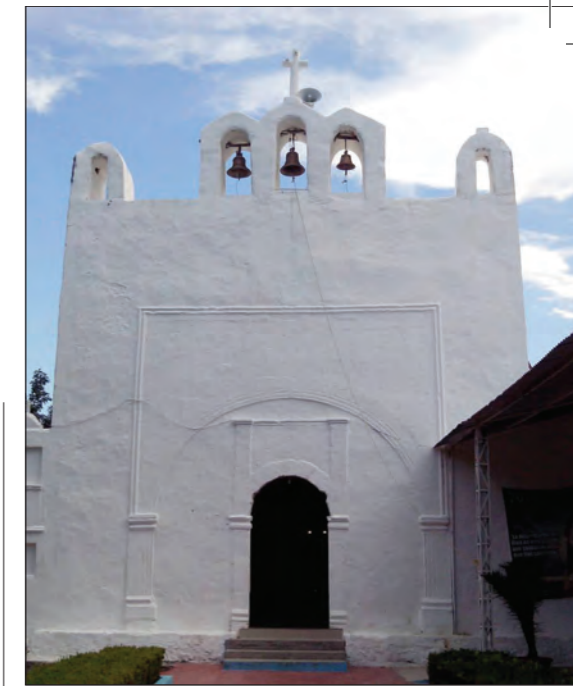
Iglesia de Santa María Xoxoteco, Hidalgo, edificada a mediados del siglo XVI.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Sólo pudo derrotarlos la noticia de la llegada de hombres que derrocaron la mayor y más temida capital de aquella época: Mexico-Tenochtitlan. Pero todavía Cortés alcanzó a valorar la destreza en las armas de aquella gente en la cuarta de sus *Cartas de Relación*: "...Tututepeque y Mezclitan, de tierra asaz fuerte, bien usada en el ejercicio de las armas".

### Santa María Xoxoteco

Al sureste de Metztlán, en el colindante municipio de Metzquitlán, se localiza un pequeño poblado que lleva por nombre Santa María Xoxoteco. Destaca en él una iglesia blanca, de fachada simple y lisa, rematada por una espadaña. Fue construida a mediados del siglo XVI como visita del Convento de los Santos Reyes, que en aquel tiempo era centro evangelizador de la Sierra Alta. Inicialmente la iglesia de Xoxoteco fue capilla abierta, como eran comunes las destinadas a los indígenas; pero después se cerró la enorme puerta para darle su actual apariencia.



En los primeros meses de 1975, los habitantes de Xoxoteco acordaron remozar el edificio. Al desprender la cal que cubría muros y bóveda, descubrieron la existencia de profusas escenas demoníacas. El impacto de aquellas pinturas fue tan fuerte, que se cuenta que las mujeres, al verlas, huían despavoridas. El descubrimiento fue conocido en 1975 por el arquitecto Juan Benito Artigas Hernández, quien recorría en viaje de investigación edificios religiosos de la región de Metztlán en el estado de Hidalgo. Su asombro dio por resultado la noticia publicada en un diario de la capital y la posterior aparición de su estudio *La piel de la ar-*



La llegada a la cuenca lacustre de los chichimecas comandados por Xólotl, a finales del siglo XII, provocó una transformación cultural y política en toda la región.

ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES



A fines del siglo XIV, los tepanecas de Azcapotzalco derrotaron a los xaltocamecas. Muchos expulsados de la capital insular de Xaltocan huyeron a refugiarse en Metztlán. Esto consolidó el señorío norteño.

ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

Escenas del muro del Evangelio de la capilla de Santa María Xoxoteco. Se puede ver parte de la carnicería infernal. A su derecha, tormento a un emparillado.

FOTO: CARLOS HEINZE, 1975. ARCHIVO DE JUAN B. ARTIGAS



Iglesia y convento de San Nicolás Tolentino, Actopan, Hidalgo.

FOTO: PEDRO ÁNGELES, 1994.  
ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM

quitectura. *Murales de Santa María Xoxoteco*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1979. La atención de Artigas en la indumentaria de los personajes humanos representados en los muros lo llevó a fechar la obra pictórica a partir de 1550 y 1556.

Siguió a éste otro sorprendente descubrimiento a muy pocos kilómetros al oeste de Xoxoteco, en el Valle del Mezquital. Ocurrió en el formidable edificio agustino de la iglesia y convento de San Nicolás Tolentino, en Actopan. Había sido erigido en 1550 y siempre fue muy famoso por sus impresionantes pinturas. Pese a lo anterior, la magnífica capilla abierta había mantenido encaladas sus paredes. Entre 1977 y 1979, tras ser removidas las capas de cal, aparecieron pinturas extraordinarias en sus muros, de temática muy semejante a las de Xoxoteco, aunque en su caso con un desarrollo



mayor del programa dadas las proporciones del edificio. El estilo es parecido, pero fueron realizadas por otras manos, y Artigas sostiene que las de Xoxoteco son de una ejecución superior. Debe pensarse en la itinerancia de pintores al servicio de los agustinos. Rubial García, distinguido estudioso de la orden, afirma que para mediados del siglo XVI existían conventos agustinos dedicados a la enseñanza de las artes, mismos que posiblemente puedan ubicarse en

Actopan, Yuririapúndaro y Tiripitío (1989: 138). No podían faltar estas escuelas en una obra de evangelización que pretendía avanzar sobre sociedades de muy distinta cultura, con las que la comunicación verbal presentaba serias dificultades de comprensión conceptual. La imagen visual era indispensable.

**El Demonio y sus demonios**

Fueron el Demonio y sus demonios seres protagónicos en la implantación del cristianismo en el continente americano. Los primeros evangelizadores atribuyeron al Demonio la invención de las religiones indígenas, y explicaron la contumacia de sus fieles con la existencia del patronazgo y protección del Demonio a los habitantes del continente. Paradójicamente, el Demonio y el Infierno eran aquí conceptos muy lejanos a las cosmovisiones indígenas, pues difícilmente se podía dar cabida a la existencia de un dios absolutamente malo y, mucho menos, a que las obras realizadas en la breve vida de un ser humano lo condujesen a un futuro eterno de tormentos horripilantes.



Capilla abierta de la iglesia y convento de San Nicolás Tolentino, Actopan Hidalgo. Al desprenderse la capa de cal que cubría los muros, aparecieron pinturas con programa muy semejante a los encontrados en la capilla de Santa María Xoxocotla.

FOTO: ARCHIVO DE BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ

Muro testero de la capilla abierta de San Nicolás Tolentino. Adán come el fruto prohibido.

FOTO: ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM

Sin embargo, los evangelizadores perseveraron en su intento de aterrorizar a los novicios con estos maléficos seres, identificándolos con divinidades indígenas, lo que resultó, a la larga, un útil instrumento de conversión. La sustitución puede ejemplificarse –como lo ha explicado detalladamente Alcántara Rojas– con la transformación de las divinidades nahuas *tzitzimime* y *coleletin* en diablos, la ubicación del Infierno en el sitio de la muerte o Mictlan, y la adjudicación al Diablo del nombre náhuatl de una clase de hechiceros: *Tlacatecólōtl*.

Como sucedió en el medioevo europeo, los muros de algunos templos cristianos de América contaron con terribles escenas infernales. Sin embargo, en todo lo que fue territorio no hispano no se han descubierto pinturas diabólicas que superen las de Xoxoteco y Actopan. Varios especialistas se han preguntado el porqué de esta porfía infernal en territorio otomí. Pueden señalarse, al menos, dos fuertes razones: una, el carácter mismo de los otomíes, y en particular de los metzcas; otra, la propia visión europea de aquel escabroso territorio. En cuanto a los destinatarios indígenas, los otomíes tenían en aquella época fama de ser hombres rudos, muchos de ellos pobladores de zonas pobres o alejadas de los centros urbanos, o de practicar oficios rústicos; los metzcas, además, conservaban su reputación de indómitos guerreros, y todos ellos, iniciados en la vida colonial con las atrocidades de los conquistadores en su territorio y en la



Los demonios arrojan a los condenados a la puerta del Infierno, representada por las fauces de Leviatán. Parte derecha del muro testero de Santa María Xoxoteco.

FOTO: DAVID MAWAD, 1999. ARCHIVO DE JUAN B. ARTIGAS

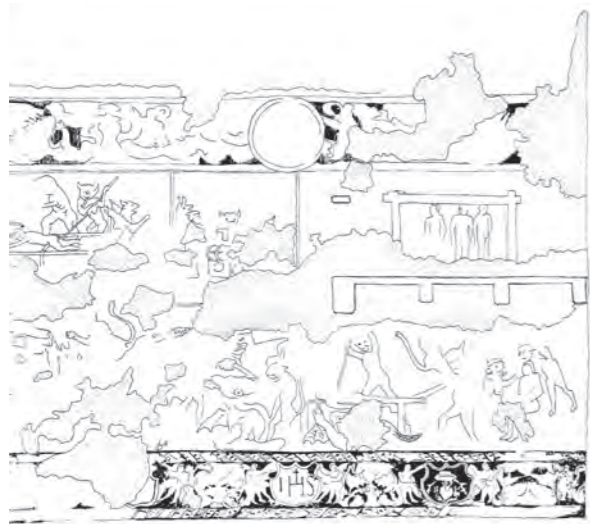


Huasteca, se manifestaban rebeldes al dominio español y al cristianismo. Una de sus formas de resistencia se fincaba en su propia lengua, a tal grado difícil que los frailes la consideraban “la más bárbara” de todas las americanas. Sin duda, los indígenas aprovechaban la incomprensión para obviar las prédicas del cristianismo. La segunda razón fue la persuasión de los frailes de que aquel salvaje territorio de montes, riscos, cuevas, quebradas y profundas barrancas, sombrío y nebuloso, poblado de serpientes y terribles fieras, era morada de demonios. A tal grado llegó su convicción, que no faltó en sus testimonios la presencia diabólica del dios Mola, quien se presentó y habló directamente a fray Antonio de Roa (Vergara Hernández, 2008, pp. 92-93).

Los demonios incitan a los indígenas a la embriaguez. Un hombre lleva una jícara de pulque a una pareja. Escena mural de Santa María Xoxoteco.

FOTO: DAVID MAWAD, 1993. ARCHIVO DE JUAN B. ARTIGAS





Algunas escenas infernales del muro de la Epístola. Santa María Xoxoteco.

DIBUJO: JUAN B. ARTIGAS



Detalle de la carnicería infernal. Santa María Xoxoteco.

FOTO: EUMELIA HERNÁNDEZ, 2003. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM

### Pecados y tormentos

Las impactantes pinturas de Xoxoteco poseen una temática limitada. En el muro de entrada, al parecer ajena al programa general, se encuentra la representación del Gólgota en tonalidades grises. En el muro testero aparece el Juicio Final, bajo el que se dividen a derecha e izquierda los elegidos y los condenados. Más abajo están las escenas de la creación de Eva a la izquierda y el pecado original, con la expulsión del Paraíso, a la derecha. Las figuras más impresionantes son las de los muros laterales, que se pueden clasificar en pecados y escenas infernales. Los pecados reflejan costumbres y modas de la época sin que en las escenas falten los diablos consejeros. Comprenden la embriaguez, la ira, la conducción por el mal camino, posiblemente el adulterio, tal vez el robo y la idolatría, esta última con el dibujo de una pirámide indígena de extraordinario parecido con algunas de las pintadas en los códices coloniales tempranos. En cuanto a los tormentos, una multitud de demonios que parecen arrancados de grabados medievales y renacentistas eu-

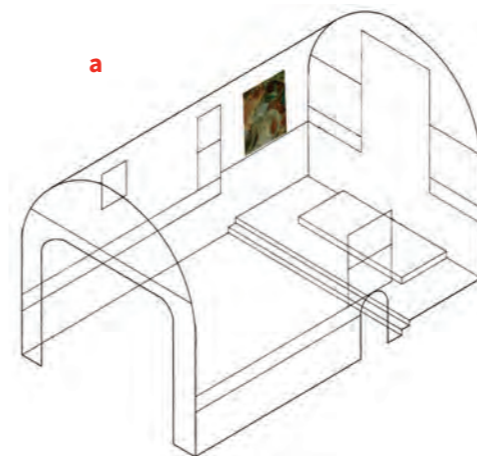
ropeos –sin duda modelos facilitados por los frailes– o producidos por los evangelizadores en tierras novohispanas, se distribuyen por los muros con sus cuerpos teratomorfos para infligir en los condenados las más crueles torturas: la cocción en el horno y en la parrilla, la visceración, la punción con espinas, la ingestión de líquidos ardientes, las dentelladas, el descuartizamiento en una carnicería infernal, el emparrillado, el impresionante desollamiento sobre un armazón rodeado de diablos, el aserramiento y muchos más suplicios que desde el Medioevo europeo acompañan a una mente pía.

En el abigarrado escenario aparecen varias entradas al infierno. Las fauces de Leviatán son su antiquísima representación. La bestia bíblica devora las almas de los condenados que jamás podrán salir de su vientre, y los demonios conducen a los difuntos, vigilan la puerta o portan la llave que la clausura. Es precisamente un enorme personaje que se encuentra en las fauces del monstruo –gravemente borrado por el daño del tiempo– el que capta la atención en este trabajo. Está en el muro del Evangelio, casi al fondo de la capilla. En la indefinición de su figura, Estrada de Gerlero (2011, p. 267) lo describe



Impresionante escena de desollamiento. Santa María Xoxoteco.

FOTO: DAVID MAWAD, 1993. ARCHIVO DE JUAN B. ARTIGAS

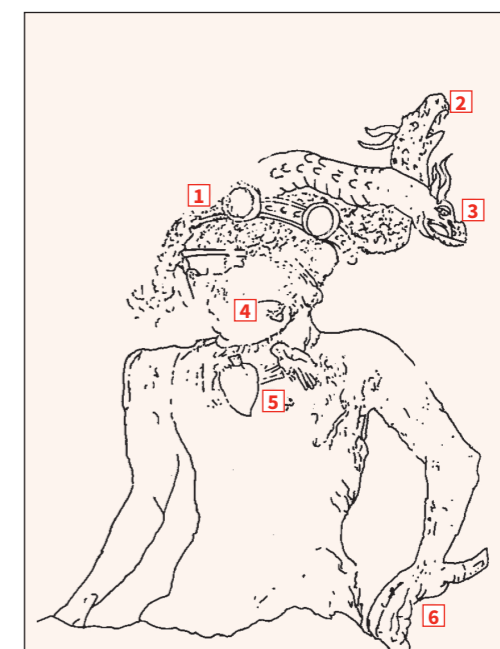


a

a) Ubicación del gran personaje en la iglesia de Xoxoteco. b) La figura del personaje está muy borrada. Destaca su gran tocado cónico. c) Análisis de los pocos elementos visibles: 1) tocado de estructura piramidal, circundado en su base por una banda de discos y rematado por dos serpientes que se entrelazan; 2) serpiente azul; 3) serpiente blanca, en cuyo dorso aparece repetidamente el glifo del algodón; 4) placa sobre el labio superior; de su comisura izquierda sale un colmillo; 5) collar formado por un sartal en el que se ven un corazón y una mano; 6) garra de águila.

FOTO: JUAN B. ARTIGAS, 2005. ARCHIVO JUAN B. ARTIGAS. DIBUJO: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

b



c

como: “una figura masculina, de proporciones heroicas, con un tocado renacentista adornado con serpientes emplumadas de diferentes colores”. Este extraño ser nos regresa al problema de los modelos utilizados en las pinturas demoniacas. En este caso el antecedente no parece ser cristiano.

### Tepeapulco

En el extremo meridional del actual estado de Hidalgo se encuentra Tepeapulco. De 1559 a 1560 fray Bernardino de Sahagún inició en Tepeapulco su monumental proyecto de investigación. El producto de esta etapa se conoce como *Primeros Memo-*

*riales*, obra que contiene dibujos indígenas en su mayor parte a colores y textos escritos en lengua náhuatl. Pese a sus dimensiones, su temática despliega el carácter enciclopédico del trabajo al que el franciscano dedicó buena parte de su vida. La parte destinada a los meteoros está formada por ocho dibujos con brevísimas glosas. Dos de ellos son de interés para la comparación con la figura de gran tamaño de Xoxoteco.

El tocado de la figura de Xoxoteco, que Estrada de Gerlero califica como renacentista, consiste en una estructura piramidal en forma de cono truncado invertido, circundada en su

base por una banda tachonada con discos y rematada en dos serpientes entrelazadas, una blanca y otra azul, ofidios que lucen sendos pares de plumas o cuernos en la cabeza. La serpiente blanca tiene a lo largo del cuerpo las curvas en forma de herradura, que en la tradición iconográfica antigua son símbolos del algodón.

Comparemos el anterior con el dibujo de los *Primeros Memoriales*. El dibujo de la lluvia de los informantes indígenas de Sahagún es un cerro con los símbolos de lluvia en sus laderas, personificado con una cabeza de Tláloc; el dios porta un tocado que posee una estructura de cono truncado invertido, en cuya base hay una ban-



Iglesia y convento de San Francisco, Tepeapulco, Hidalgo.

FOTO: ERNESTO PEÑALOZA, 1995. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM



Dibujos de la lluvia y de las nubes respectivamente en los folios 282v y 283r de los *Primeros Memoriales* o *Memoriales de Tepeapulco*, documento inicial del proyecto monumental que dirigió fray Bernardino de Sahagún.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

da de discos y en su parte superior un dibujo de nubes. Pese a que el dios de la lluvia no tiene sus muy frecuentes anteojeras de jade, se le identifica fácilmente por la placa que usa sobre el labio superior –placa mal llamada “bigotera”– de la que salen sus dientes. El significado de los bordes es fácil de advertir en el dibujo, pues corresponde a las nubes en el dibujo del folio frontal, que es el mismo gorro visto desde arriba. El segundo dibujo revela que su contenido es la lluvia, representada por pequeños puntos. La traducción de la glosa del primer dibujo es: “Lluvia. Nosotros decimos que la hacen los *tlaloque*”. La del segundo: “Nubes. Cuando se colocan sobre los cerros nosotros decimos que lloverá, ya vienen los *tlaloque*, se colocaron las nubes”.

Analicemos el personaje de Xoxoteco. Su rostro está borrado; sin embargo, se nota en uno de los extremos de su boca el dibujo de una placa de la que descende un boceto de colmillo. La extremidad superior visible remata en garra de águila y porta un collar formado por una sarta de un corazón y una mano.

Iguales garras muestra otro demonio dibujado en la obra culminante de Sahagún: el *Códice Florentino*. Alcántara Rojas observa atinadamente que la figura del folio 28r del libro sexto sustituye precisamente a Tláloc. En cuanto a los collares formados por una sarta de manos y corazones, caracterizan a las divinidades llamadas *tzitzimime*, que son dioses en su estado especial de seres fieros, cuyas funciones son la repro-

ducción de las criaturas, lo que incluye la actividad de los meteoros, y en el caso, la lluvia.

En resumen, puede suponerse que los *tlacuilos* pintores de códices y de muros templarios fueron los mismos o estaban en estrecho contacto, y que tanto el personaje de Xoxoteco como el Tláloc de los *Primeros Memoriales* pudieron derivar, directa o indirectamente, de una imagen de Tláloc regional en la que el dios se ataviaba con un tocado en forma de cono truncado invertido, rematado en nubes cargadas de lluvia.

### La sustitución

Tanto en Xoxoteco como en Actopan fueron dibujados, frente a las fauces de Leviatán, demonios portadores de grandes llaves que se supone que representan la que cierra el Infierno. En Actopan el diablo de la llave está en el lado del Evangelio junto a una cabeza azul de Leviatán, de cuerpo armado con gruesas espinas. Acerca de

Un indígena rinde culto, con humo de copal y viandas, a un demonio con garras en las extremidades. El texto de la columna derecha tiene una dedicatoria dirigida a Tlalocatecuhtli, uno de los nombres de Tláloc. *Códice Florentino*, lib. VI, f. 28r.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



Representación de *tzitzimtl* en el *Códice Tudela*, f. 46r. Su collar está formado por un sartal de un corazón y manos humanas. Tiene garras de águila en las cuatro extremidades.

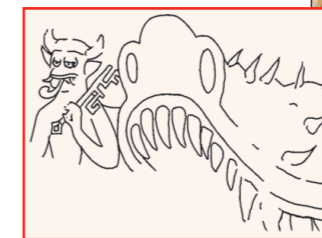
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

este demonio dice José Luis Pérez Flores (2015, p. 27):

...lo más interesante son sus rasgos, que sugieren el cruce entre la imagen europea y la indígena, puesto que posee colmillos curvo-divergentes a la manera de Tláloc, dios de la lluvia entre los mexicas, además de que parte de su rostro fue pintado de azul, dejando dos círculos sin pintura en la zona de los ojos evocando las típicas “anteojeras” del dios de la lluvia, lo que sugiere que el portador de las llaves infernales es Tláloc o una alu-

### Para leer más...

- ALCÁNTARA ROJAS, Berenice, “El Diablo en los discursos de evangelización novohispana del siglo XVI”, en Luis Millones y Alfredo López Austin (eds.), *Cuernos y colas. Reflexiones en torno al Demonio en los Andes y Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM, 2015, pp. 101-125.
- ARTIGAS H., Juan B., *La piel de la arquitectura. Murales de Santa María Xoxoteco*, UNAM, México, 1979.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel, “La orden de San Agustín en Nueva España (Expansión septentrional en el siglo XVI). Pensamiento y expresión”, tesis de maestría en historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1991.
- CARRASCO PIZANA, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Instituto de Historia, UNAM/INAH, México, 1950.



Junto a las narinas de una representación de Leviatán está un demonio rojo con rostro azul que porta una llave. Muro del Evangelio de la capilla abierta de San Nicolás Tolentino, Actopan. José Luis Pérez Flores identifica a este personaje con Tláloc.

FOTO: ARCHIVO FOTOGRÁFICO MANUEL TOUSSAINT / IIE-UNAM; DIBUJO: DIGITALIZACIÓN RAÍCES

sión a esta deidad, quien en realidad tiene un carácter demoniaco.

Podemos advertir que, una vez más, el panteón mesoamericano fue mistificado por los evangelizadores para introducir los conceptos de Demonio e Infierno en una cultura reacia a comprenderlos. La interpretación original indígena de ambos conjuntos –el de los *Primeros Memoriales* y el de Xoxoteco– sería simple: Tláloc y su ejército de *tlaloque* producen la lluvia en el interior hueco de las montañas; la lluvia, cargada por las nubes, sale por las bocas de las cuevas. El

mensaje de los frailes directores del programa es otro: Tláloc es un demonio que mora en la cueva que forman las fauces de Leviatán. Dos visiones muy diferentes del mundo en un proceso forzado de reducción. **am**

**Alfredo López Austin.** Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

